

Escoto, Julio. *Rey del Albor, Madrugada*: Honduras: Centro Editorial S.R.L., 1993.

En este mundo postmoderno, escéptico y desencantado, en que se nos habla del final de la historia y la liquidación de las utopías; en que se consideran anacrónicos los grandes relatos totalizadores que alimentan la memoria histórica y confieren trascendencia al esfuerzo colectivo; en que se atacan los nacionalismos, sobre todo de los países débiles, sin concederles la oportunidad de revisión, en aras de la globalización del mercado; el escritor hondureño Julio Escoto, a contracorriente, pero con plena conciencia de la actualidad, ha publicado una ambiciosa novela totalizadora: *Rey del Albor, Madrugada* (Honduras: Centro Editorial S.R.L., 1993). Se trata, entre muchas otras cosas, de una visión englobante de la historia y la épica escamoteada y silenciada de su pequeña nación cuya grandeza resalta trazando su resistencia frente a las poderosas fuerzas externas e internas que históricamente han querido negarla, humillarla y destruirla.

Esta novela, que supone una impresionante labor de investigación, erudición, reflexión, interpretación e integración, amen del trabajo específico y arduo de su cuidadosa escritura; se propone integrar el pasado y el presente de Honduras dentro de un amplio contexto internacional. Sin desviarse del eje central hondureño, más bien profundizando en él, se presenta no sólo como la épica histórica del país, sino como ejemplo particular y revelador del pasado y el presente de Centroamérica, Hispanoamérica y, en general, de los países coloniales y neocoloniales. La vida histórica hondureña se ramifica muy lejos del ámbito geográfico nacional para extenderse hasta Africa, Inglaterra y los Estados Unidos, así como al espacio próximo del Caribe y Centroamérica.

Más que una sola novela, en las 548 sólidas y apretadas páginas del texto, casi carente de márgenes, Escoto nos propone un vasto mural en el cual se incorporan, alternadas con el relato principal, unas diez novelas cortas adicionales con su propia unidad y autonomía, su propio estilo y su propia perspectiva, pero integradas temáticamente al conjunto. Tras la lectura de *Madrugada* nos percatamos de que todas sus novelas anteriores —*El árbol de los pañuelos* (1972), *Días de ventisca, noches de huracán* (1980), *Bajo el almendro ... junto al volcán* (1988), así como su novela biográfica o biografía novelada *El general Morazán marcha a batallar desde la muerte* (1992) y sus relatos breves, también forman parte de este vasto mural. *Madrugada*, especie de “suma”, integra toda su producción cuyo tema constante es su país, Honduras; país generalmente desconocido, ignorado, marginado y estereotipado como típica y tragicómica “República Bananera”, condescendiente con la penetración de potencias extranjeras, carente de una clara identidad nacional, base de operaciones para la intervención en los países vecinos.

Corregir esta visión, desenterrar la verdadera historia del país, desenmascarar la situación actual, aclarar los constantes vínculos internacionales que han condicionado su triste destino, destacar las contradicciones internas, trazar las complicadas y fascinantes líneas de su mano, es, sin duda, el propósito primordial de Escoto. Así lo establece desde el primer capítulo uno de los personajes al describir la situación: "... un país subdesarrollado... al que le han inventado su historia, al que le han ocultado durante siglos su verdadera realidad? Un pueblo cuya cultura básica ya cumplió los mil años, fundamentada en la gloriosa civilización de los Mayas, sin que hayamos alcanzado a comprenderlo y reconocerlo. Un pueblo que aún glorifica a los conquistadores en el jolgorio de sus fiestas locales, un pueblo que olvidó su lengua y sus dioses para adoptar los de los extranjeros..., ese es el imperativo categórico del devenir de la conciencia de nuestra identidad, tan agobiada, tan asfixiada por el clima de la violencia, de la pobreza y el intervencionismo". (p. 16)

La preocupación fundamental de Escoto en *Madrugada* es precisamente la reescritura de la historia. La novela se inserta dentro de una secular guerra ideológica cuyo objetivo es el control y la manipulación o la liberación del discurso histórico de la nacionalidad. Para lograr su propósito de reescribir y liberar la verdadera historia de Honduras, Escoto recurre al género proteico de la novela; combina la historia y la ficción, la realidad y la fantasía, la erudición y la imaginación, en un esfuerzo que lo inserta de lleno dentro de la actual corriente latinoamericana que privilegia la novela histórica, la nueva novela histórica, como género de excepcional vigencia, creatividad y urgencia en Latinoamérica.

No obstante, más cerca de *El siglo de las luces* de Carpentier o *El general en su laberinto* de García Márquez que de *El mundo alucinante* de Reinaldo Arenas o *Los perros del Paraíso* de Abel Posse; Escoto no se toma grandes libertades con la historia; es muy sobrio en la introducción de elementos fantásticos o mágico-realistas. Su afán de testimoniar el pasado, de plantear su relato como esencialmente fiel a los hechos y condiciones históricamente verificables lo llevan a ceñirse a los límites de la verosimilitud realista. Podría decirse que la mirada del historiador subordina el libre juego de la imaginación y que la ficción está al servicio de la historia. Sin embargo, dentro de estos límites, Escoto encuentra amplio margen para la imaginación y la ficción.

La imaginación novelística cumple en *Madrugada* una función esencial: la de rescatar, por encima y por debajo del dato escueto y la mera documentación, casi siempre proveniente de sectores dominantes, la otra historia del país: la intrahistoria, la vivencia concreta y humana de los personajes y las situaciones del pasado, sobre todo de los sectores marginados u olvidados como el indio, el negro esclavo, el criollo pobre, el soldado común, los conspiradores.

Curiosamente, es en la fabulación del presente donde encontramos más desatada la invención de Escoto, sin que tampoco podamos decir que se separa esencialmente de la realidad. Esta acción presente de la novela se encauza a través de un original

esquema que la hermana al "thriller", específicamente a la novela detectivesca de espionaje. Ocupa la posición central no un personaje hondureño, sino extranjero: Mr. Jones, historiador de prestigio, profesor universitario norteamericano y, además, negro, lo cual resulta determinante. El gobierno hondureño le ha ofrecido un jugoso contrato para escribir una nueva historia oficial de Honduras que sirva como instrumento ideológico para contrarrestar la subversión en el país. Pero Mr. Jones no es un norteamericano típico, mucho menos la imagen proverbial del "ugly American". Intelectual honesto, viudo cuarentón que ha vivido bastante, acostumbrado por su condición racial a las artimañas del prejuicio y el poder, saludablemente escéptico, inteligente y receptivo, sin vocación de héroe o martir, pero motivado por un claro sentido de justicia y un irreprimible deseo de conocer y dar a conocer la verdad; Jones, como principal focalizador, provee la perspectiva ideal, —distanciada, pero empática—, para descubrir con el lector el mundo hondureño cuyo centro es la ciudad de Tegucigalpa, una ciudad que despierta poderosamente su curiosidad por su extrañeza, su densidad histórica, su abandono, su pobreza y su vida secreta.

Muy pronto, el historiador, al ser contactado por una organización clandestina y presionado por las autoridades del país y del extranjero, se va involucrando en la propia historia que intenta descubrir. El azar y otras fuerzas poderosas intervienen en su vida para que él, poco a poco y a través de una enmarañada intriga, descubra los planes ultrasecretos de los Estados Unidos para anular la soberanía de Honduras y anexar el país a la gran potencia del norte. Se trata de un proyecto de "puertorriqueñización" (la referencia a Puerto Rico es explícita en la novela), de convertir a Honduras en una especie de Estado Libre Asociado de los Estados Unidos. El plan forma parte de un esquema mucho más amplio que incluye también al resto de América Latina y que tiene como propósito conjurar la crisis económica inminente de la economía norteamericana, motivada por la competencia japonesa, antes de que sea demasiado tarde.

La intriga, digna de las mejores novelas de Ian Fleming, se desenvuelve entre la compleja maraña que forman los grupos clandestinos hondureños, el ejército, la contra nicaragüense, las organizaciones internacionales norteamericanas e israelitas de inteligencia, la alta tecnología cibernética y los intereses de las compañías multinacionales. Escoto maneja este complicado entramado con indudable destreza, jalonando la acción mediante golpes cada vez más sorprendidos. A esto se suman las peripecias eróticas de Mr. Jones que se entrelazan con los asuntos políticos. El final queda abierto, pero en buena medida constituye un triunfo de las fuerzas de resistencia que, con astucia y sofisticación, ganan, aunque sea parcialmente, esta partida.

Intercalados como capítulos independientes, sin ningún nexo ni explicación en términos de la trama, aparecen, a partir del capítulo noveno, *Amanecer en Olancho* (1974), episodios históricos que nos van remontando hacia atrás en el tiempo hasta el momento de la conquista dramatizado en el último capítulo: *La memoria de*

todos nosotros (1495). En esta especie de “viaje colectivo a la semilla” se incluyen episodios de las guerras civiles, golpes de estado, incidentes de la época de la independencia, intrigas de la colonia, ataques misquitos, intervenciones inglesas en la costa caribeña, piratería, tráfico de esclavos, disputas entre los primeros colonizadores y rebeliones indígenas. A través de estos episodios intercalados se va trazando la compleja formación del pueblo hondureño y se inscribe la fabulación del presente dentro de un vasto proceso de intervenciones extranjeras, luchas internas, oposiciones y resistencia.

La visión de Escoto, dicho sea de paso, no es nada simplista. Intenta recoger la complejidad de todo el asunto. Así, por ejemplo, el misquito defiende su alianza con Inglaterra contra el poderío español y los guerrilleros contemporáneos problematizan su lucha con la quiebra del socialismo histórico. Son abundantes los discursos que se entrecruzan en esta novela.

La destreza y el oficio de Escoto como narrador se ponen a prueba sobre todo en los relatos intercalados que asumen diversas situaciones narrativas y variados modos de presentación, puntos de vistas y lenguajes para crear la sensación de verosimilitud e inmediatez y para enriquecer semánticamente el tejido novelístico. Entre estos capítulos sobresalen *Diario de la guerra (1924)*, presentación dramática y fragmentada de un triste episodio nacional; *Mateu Casanga (1621)*, relato autobiográfico en español africanizado y aportuguesado de un esclavo negro que abarca el ciclo completo de la esclavitud —captura en Africa, viaje infernal en el barco negrero, trabajo bajo tierra en las minas, servicio doméstico en la casa del amo, fuga, cimarronaje, captura y muerte—; y *La memoria de nosotros (1495)*, recreación desde el lenguaje y la perspectiva indígena —fusión de mito, realidad y poesía— del choque inicial entre nativos y conquistadores.

En este capítulo final se resalta la figura de Lemquiaco —astuto, sabio y valeroso caudillo— que muere a manos de los españoles tras una encarnizada lucha. El narrador indígena cuenta la historia a los suyos para cerrar su relato y la totalidad de la novela con estas reveladoras palabras: “Puestos los pedazos en ollas de barro lo mandaron a quemar y echar las cenizas a la laguna. Allí mora con los dioses que algún día volverán porque si es cierto que sólo somos un soplo vano que se inclina con el huracán y que desaparece, vosotros guardaréis la memoria de todos nosotros”. (p. 545)

Las palabras del anónimo narrador indígena prefiguran la novela de Escoto y su principal intención. El autor de *Madrugada* ha querido rectificar, fijar y proyectar el pasado del pueblo hondureño, “la memoria de todos nosotros” para situar en amplia perspectiva temporal el presente y el futuro en que algún día “volverán los dioses” propios. La imagen que se afirma del pueblo hondureño no es la del ente complaciente, conformista y acomodaticio, fácilmente manipulable y vendido a las grandes potencias que se concibe con demasiada frecuencia; sino la de un pueblo enfrentado a fuerzas muy superiores a las suyas que a veces ha sucumbido, pero siempre ha resistido con inteligencia, valentía y dignidad, padeciendo terribles

consecuencias. La novela, de cara al futuro, recupera la difícil esperanza de la utopía, pero sin concesiones a falsas idealizaciones.

Dentro de esta vasta realización de Escoto, sin duda alguna una de las novelas más ambiciosas que haya producido no sólo Honduras, sino Centroamérica, tal vez un reparo que podríamos hacer es a su propio exceso. En su noble afán abarcador y rectificador, Escoto a veces resulta excesivo en su didacticismo histórico. Esto se evidencia en algunos diálogos más expositivos que dramáticos que resultan demasiado extensos y en la proliferación de abundantes detalles informativos de época. Por suerte, estos elementos están suficientemente motivados por la fabulación como para no desentonar demasiado. Por otro lado sería injusto insistir en "peccata minuta" frente a una obra de proyección tan amplia y de tantos indudables logros entre los cuales se destacan la creación de impactantes escenas, como la inicial; la caracterización de personajes profundamente humanos; el desarrollo efectivo de una complicadísima intriga; la armónica fusión de realidad y ficción; el manejo impecable de un riquísimo registro lingüístico; la cuidadosa y original estructuración, la vasta y bien empleada erudición, y la interpretación profunda y reveladora del pasado y del presente de uno de nuestros países menos conocidos. *Madrugada* fortalece enormemente la ingente posición de Honduras en el mapa novelístico de Nuestra América y merece amplia difusión como una de las novelas hispanoamericanas más significativas y de más ancho aliento de los últimos tiempos.

Ramón Luis Acevedo

Universidad de Puerto Rico